



Linterna de Papel



# Hablamos en español

Por Andrés Sabella

LASTARRIA, pronunciando su Discurso de 3 de Mayo de 1942, fundamentaba la Sociedad Literaria. Ahí, debió ser injusto con nuestras letras coloniales: de esa época decía que "no rayó jamás la luz de la civilización en nuestro suelo". De no actuar, así, no habría hallado razones para execrar el pasado y ponderar lo que nació. A Pedro de Oña no le asignó méritos literarios notables. A Ovalle lo trató, como historiador, olvidando su prosa de poeta. Llamó "canduroso" a Molina, autor de la primera ordenación científica de nuestra naturaleza.

Desdeñoso de España, aconsejó a los jóvenes de entonces a empaparse del espíritu de Francia, porque "Francia ha levantado la enseña de la rebelión literaria", invitándolos a leer autores franceses, pues con éstos aprenderían a pensar. Francia fue su receta.

Pero, Lastarria, hombre de genio e ingenio, no se extravió en elogios ni se embriagó de "francesismo", porque, en secreto y a conciencia, amaba la palabra española. No logró ocultarlo en su Discurso. Hay un párrafo largo, estremecido y límpido dedicado al "hermoso y abundante idioma español". El Maestro no miraba por debajo del hombro al de Cervantes, a quien exaltó, como "el coloso de la literatura española". Al referirse a este lenguaje proclamó que:

"éste fue uno de los pocos dones preciosos que nos hicieron sin pensarlo".

La Independencia no destruiría tal fortuna. Lastarria se apresuró a indicárselo a sus compañeros veinteañeros. Era preciso atajar cualquier "extraviado entusiasmo" de ciertos impetuosos, para destacar esta certeza: el español era de "señalada utilidad", "una lengua cultivada". Los mayores debían, pues, evitar el desprecio a la palabra madre. Fue su consejo más puro:

"Estudiad esa lengua, señores, defendedla de los extranjerismos; y os aseguro que de ella sacaréis siempre un provecho señalado".

El manejo correcto de esta herramienta resultaba indispensable para conseguir lo que Lastarria anhelaba, ardentemente: que forjásemos una literatura nacional que, al par, fuese "útil y progresiva".

A los enaltecimientos de este Discurso siguieron los menores, hasta que, en 1916, en los Juegos Florales Cervantinos de Valparaíso, Samuel A. Lillo ganó el primer premio, con su "Canto Lírico a la Lengua Castellana". Este canto está dividido en cuatro partes. En la Tercera, leemos:

"¡Oh lengua de poetas y campeones, has tenido, como hombres y naciones, también tu edad de oro, en que no se escuchaba sino el paso victorioso y sonoro de la banda triunfal de tus autores que, para orgullo de tu noble historia, hollando espinas y pisando flores, subían a la cumbre de la gloria!".

Hablamos con la voz "de Hispania fecunda", tal lo celebró Rubén Darío, en "Salutación del optimista". Con ella vocearemos, un día, el júbilo de todas las lenguas, unidas por las palabras de la justicia y de la paz.

689543  
al mesario, Autoapagado, 11-X-1980 p. 3

# **Hablamos en español [artículo] Andrés Sabella.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Sabella, Andrés, 1912-1989

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Hablamos en español [artículo] Andrés Sabella.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile